



VII

arte y cultura

"De la tierra sin fuegos": Un testimonio de vida, dolor y amor

● El libro de Juan Pablo Riveros, uno de los más importantes de los últimos años, recoge desde las hogueras extinguidas del Chile austral el recuerdo de pueblos que "murieron de Occidente..."

Por Benjamín Rojas Piña.

Atender a la poesía siempre es algo lento, y más si ella viene acompañada del "mysterium fascinans"; acto testimonial de vida, dolor y amor. Alusivas a este modo son las palabras de Thomas Merton, impresas en la página 27: "...es una peregrinación, no es un viaje sentimental a un pasado romántico, sino un esfuerzo humilde, difícil y necesariamente incompleto por cruzar un abismo". Por necesidad de este andar extremo, mi lectura se hizo más cuidada, con rezagos de mi memoria personal, con "memorias" ajenas y debido a una escritura creacional participadora de sus secretos y de su tiempo. El "aquel" del producir lo sagrado político que transmutó se fue convirtiendo en el tiempo aquel de los hechos originales (lo sagrado manifiesto, es decir, hierofanía, como quiere Mircea Eliade).

Expongo así las dos sensaciones dominantes que me aportan los textos de Juan Pablo Riveros. Son, al parecer, las maneras con que su creador ha querido trabajar ahincadamente en ellos, hasta el punto de alcanzar una orquestación armoniosa de texturas y voces, posturas y denuncias. "De la tierra sin fuegos" es un poema sínfonico compuesto en seis fragmentos, en toques de espacio y tiempo, de falacia y verdad, de historia y metahistoria; Lo sínfonico oficia no sólo de resumen temporal -el acto teatral de la escritura poética-, sino también de representación de circunstancias, seres, ámbitos y sentidos. El "hétero" del Círculo urdió en el "syncretismus" de la auténtica reflexión creadora. Es el amasijo de otras texturas y, a la par de múltiples sensaciones, de los dolores personales casi no transferibles, de las vivencias comunales. Como bajo el tiempo aquél, recordando al "no éste, sino otro", que hablaba Quenón en el mundo de los Selknam. (Léase:



Allí estaban, desde el comienzo de los tiempos...

"Discurso de Quénón", pp. 38-39; "Óracle ona", p. 55; "Evoqueciones", p. 56; "Exterminio ona" (1875-1905), pp. 64-66; "Dawson", pp. 67-70; "Gusinde", p. 71; "Responsables", pp. 72-73; "Fragmentos", pp. 74-76; y "Despedida", pp. 80-81, de la sección III (Selknam).

AMOR POR LOS POCOS QUE SUPIERON AMAR

Aunque es habitador de esta obra, Juan Pablo Riveros habito su mundo de infancia en las parcelas abiertas del sur de Chile, insularidad austral que amarró todos los tiempos suyos así como le otorgó una visión de drama que, seminalmente, brincó hacia el exterior ahora, tocando espacios distintos y dioses disminuidos, alorando la dignidad de los Dioses Creadores como Temauquel y Watauinewa Set, ona y yapán según el cosmos y la palabra.

También aprendió vergüenza ante la humillación de seres sensibles, dóciles y orgullosos; vergüenza ante la depredación de una naturaleza a manos de los blancos.

Además del tiempo, según la fórmula sagrada Selknam, hay otra línea que armoniza con la orquestación de voces y textos en "De la tierra sin fuegos": amor por aquellos pocos hombres que superaron amar. Son dos, cuya memoria es recreación sagrada en sones de responso (repetición cosmológica y conjuración chamánica); los etnólogos Martín Gusinde y Joseph Empaire. El fragmento final, oración y coda, VI (Despedida, anticipa éstas y otras tantas desapariciones. Es la del sacerdote Gusinde, cerca 1923; luego, su cargo de conservador de Museo en Santiago- sería suprimido y el ya no regresaría más donde los aborigenes que él quería comprender: "¿Dónde está tu pueblo, Temauquel? ¿Dónde tus marinos,

Watauinewa?" || "Pregúntale al Koliot, / Murieron de Occidente" (p. 156).

El Padre Gusinde o Mankutschen -Hombre-captador de imágenes- pasó por la tradicional iniciación en la tribu de los yámanas (anero del '20). Así como él participó de un Chiesaus, sometiéndose a duras pruebas de ayuno en posiciones incómodas, vigilado por las ammonestaciones de su padrino, permitiéndole dormir sólo unas tres horas por noche, rodeado de cantos impedidores de la aproximación de los espíritus malignos, así ahora, en este tiempo, bajo otro cielo, otro padrino, otras incómodas circunstancias; el sujeto real de estos cantos orquestales ha entrado y penetrado en los ritos de la iniciación creadora. Se ha integrado a un mundo válido (un "no éste, sino otro"), sin marginalidad ni maldición. Juan Pablo Riveros ha recibido de sus maestros, en singular ceremonia de iniciación convocadora de voces antiguas, unas voces decantadas y arquetípicas. Es la construcción de un cosmos con valores propios, un mundo de principios éticos sin las acechanzas y los desprecios del visitante dominador. Por eso las voces se desplazan de instantánea a instantánea. Hay gritos dispersados hacia un tiempo infinito, pero sin lágrimas (como un Selknam). Instantáneas que capturan a aquellos que ensuciaron islas y mares (Koliot, o civilizado, como fueron llamados por los onas), "hombre blanco", que impuso su presencia y postergó tradiciones, cacería, pries e inocencia nativa. Hay nuevos contrastes que se manifiestan como voces ocultas: los espíritus que vagan solitarios, "Hohuen", que viven en alguna parte del planeta ya desolado, en una tierra sin fuegos.

Del interior lejano, de entre las aguas de la Caleta Banner (en la isla Pictor), se esparce un cantar colectivo a fuerza de incontables lecturas y modicaciones: historiadores, folcloristas, antropólogos, archivos, traductores, imágenes de familia y, naturalmente, otros poetas. El arte de la palabra ha convertido a este poeta en un orquestador complejo, sugestivo y fundante, dando homogeneidad excepcional a la voz chamanica, deslizándose como un "Caspi" por entre tanto mundo destruido y tanto mundo por construir. El conjunto de "De la tierra sin fuegos" implica un espíritu (Caspi o sombra impalpable) que prolonga belleza de mitos auténticos y aquiega la obsesión dominadora del Koliot; de un tiempo sagrado anterior a una nueva utopía. La voz profunda se ha atenido "a la más pura verdad" (p. 81). El testimonio de Kanukinka significa, entre tantas voces, que "algo sagrado se nos muestra" (Riveros, que no Eliade).

"De la tierra sin fuegos", un testimonio de vida, dolor y amor

[artículo] Benjamín Rojas Piña.

AUTORÍA

Rojas Piña, Benjamín 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"De la tierra sin fuegos", un testimonio de vida, dolor y amor [artículo] Benjamín Rojas Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)